

# Fernando Belaunde, estadista visionario

Mesías

**Guevara Amasifuén**

Congresista de la República

Hay hombres y mujeres que trascienden a su tiempo y lo hacen con frecuencia por el poder de su pensamiento, palabra y acción.

Este es el caso de Fernando Belaunde Terry, político y estadista, que vino al mundo hace 100 años, dotado de una personalidad carismática, imbuido de sabiduría y honestidad, virtudes que le permitieron desarrollar un liderazgo visionario, y que a lo largo de su vida lo convirtieron en uno de los mayores protagonistas de la moderna historia peruana y continental.

Recogió las enseñanzas de la historia y las proyectó al futuro en su propuesta denominada "El Perú como doctrina".

Esta propuesta tuvo su fundamento central en el estudio profundo del exitoso dominio del espacio andino por parte de los antiguos peruanos, que construyeron grandes civilizaciones con sólidas estructuras sociales y proezas tecnológicas en el campo de la hidráulica, planificación agraria, sistemas viales, la metalurgia, y otros.

Propuso grandes reformas del Estado con el objetivo de consolidar la inclusión social de millones de peruanos, y lo hizo con medidas decisivas como el establecimiento de la elección de los alcaldes mediante el voto libre, secreto y universal.

Creó el Banco de la Nación y el Banco de Materiales con la idea de "hacer propietarios a los desposeídos"; impulsó la construcción de carreteras que hoy siguen siendo emblemáticas, como la Bolivariana, la Marginal de la selva y la Longitudinal de la sierra.

Con el lema de "El pueblo lo hizo", para las obras locales y regionales instauró el sistema de Cooperación Popular, basado en la acción conjunta del Estado y la participación popular.

Fomentó la construcción de conjuntos habitacionales, construyó y modernizó puertos y aeropuertos a escala nacional, pensando en todos los peruanos.



Dio importancia al mestizaje como soporte de la identidad nacional, revalorando la diversidad cultural y la interculturalidad.

Inició a la reforma agraria, con ánimo de establecer las ecuaciones Hombre-Agua y Hombre=Tierra, y así garantizar un nivel de vida decoroso y segu-

ridad alimentaria para todos.

Propuso que la educación debía ir al encuentro del educando, resolviendo el déficit de infraestructura educativa, recuperando a los peruanos que no acceden a una educación con calidad, y dignificando al magisterio, para lo cual creó la Derrama Magisterial.

Planteó la necesidad de poner los medios de comunicación masiva al servicio de la educación como parte de su política cultural.

Reivindicó en hechos y en palabras el ejercicio irrestricto de la libertad de prensa como requisito indispensable para la consolida-

ción del estado de derecho y la democracia.

En acto genuino de justicia, devolvió los medios de comunicación a sus legítimos dueños. Se anticipó a la necesidad que hoy tenemos de realizar la consulta previa. No cedió a la tentación de implementar un gobierno dictatorial, pese al asedio irracional y antidemocrático de la coalición APRA-UNO.

Sostuvo que los partidos políticos no debían abdicar jamás de su derecho a sostener sus propios idearios y programas y que, puestos de acuerdo en torno a los grandes temas de interés nacional, ayudarían a consolidar la vida institucional de la República.

Recomendó a los jóvenes recorrer el Perú, pueblo por pueblo, para aprender de sus tradiciones y conocer sus necesidades.

Fue objeto de diatribas e injurias por desarrollar una ideología inspirada en la propia realidad peruana. En su primer gobierno, a despecho de la oposición irracional de la bancada parlamentaria APRA-UNO, gozó mercedemente de gran prestigio personal, intelectual, profesional y moral.

Le inventaron la pérdida de la página once en el contrato celebrado entre la Empresa Petrolera Fiscal (EPF) y la International Petroleum Company (IPC). El Poder Judicial archivó el caso al no haber encontrado delito alguno, pero la patraña sirvió para justificar el golpe de Estado y la oprobiosa dictadura militar.

Sus detractores han pretendido calificarlo como un presidente débil, y no reconocen que él personalmente lideró las operaciones en el falso Paquisha, que creó la Dincote y fuerzas especiales para operar en las zonas de emergencia. Para Belaunde, la grandeza de un país no podía ser obra de un hombre, de un grupo, de un partido o de un gobierno, sólo podía ser producto de un concierto de voluntades bajo un ideal de servicio. Sobre esto expresó: "Yo quise ser presidente de todos los peruanos y tal vez lo logré en alguna medida, porque nunca empleé el sitial del gobierno para agraviar a mis compatriotas".